

LAS CONCEPCIONES ACERCA DE LA **CULTURA Y LA POLÍTICA EN JUAN MARINELLO**

José Antonio Soto Rodríguez

Juan Marinello Vidaurreta es uno de los pensadores cubanos de gran vitalidad creativa en lo que a su obra literaria se refiere. Su prolifera obra nos habla de su compromiso por la justicia social, por la emancipación efectiva de su pueblo, y por los pueblos latinoamericanos. Late en esta obra un hombre comprometido con el fiel de su tiempo histórico y un hombre que va evolucionando y radicalizando su pensamiento político, sobre todo a partir de la década crítica, hasta morir en franco proceso activo como intelectual revolucionario al lado de la Revolución Cubana, de ahí el valor de su obra *Creación y Revolución*.

En su trayectoria como pensador se advierten momentos trascendentes, el primero de ellos es su incorporación a la Universidad de la Habana donde estudia Derecho y Filosofía y Letras con notas sobresalientes que le permiten continuar con una beca en Madrid; su permanencia en España le permiten acceder a lo mejor de la literatura española de la que se siente heredero y de profundizar en el concierto político y económico español, profundizar en sus contradicciones. Cuando regresa a La Habana en 1923 se vincula a las inquietudes políticas y socioculturales que ya sacuden a la República Neocolonial frente a la penetración imperialista, la corrupción y el desgobierno y la penetración económica, política y sociocultural de los Estados Unidos sobre Cuba, encontrándose atada a la ominosa Enmienda Platt.

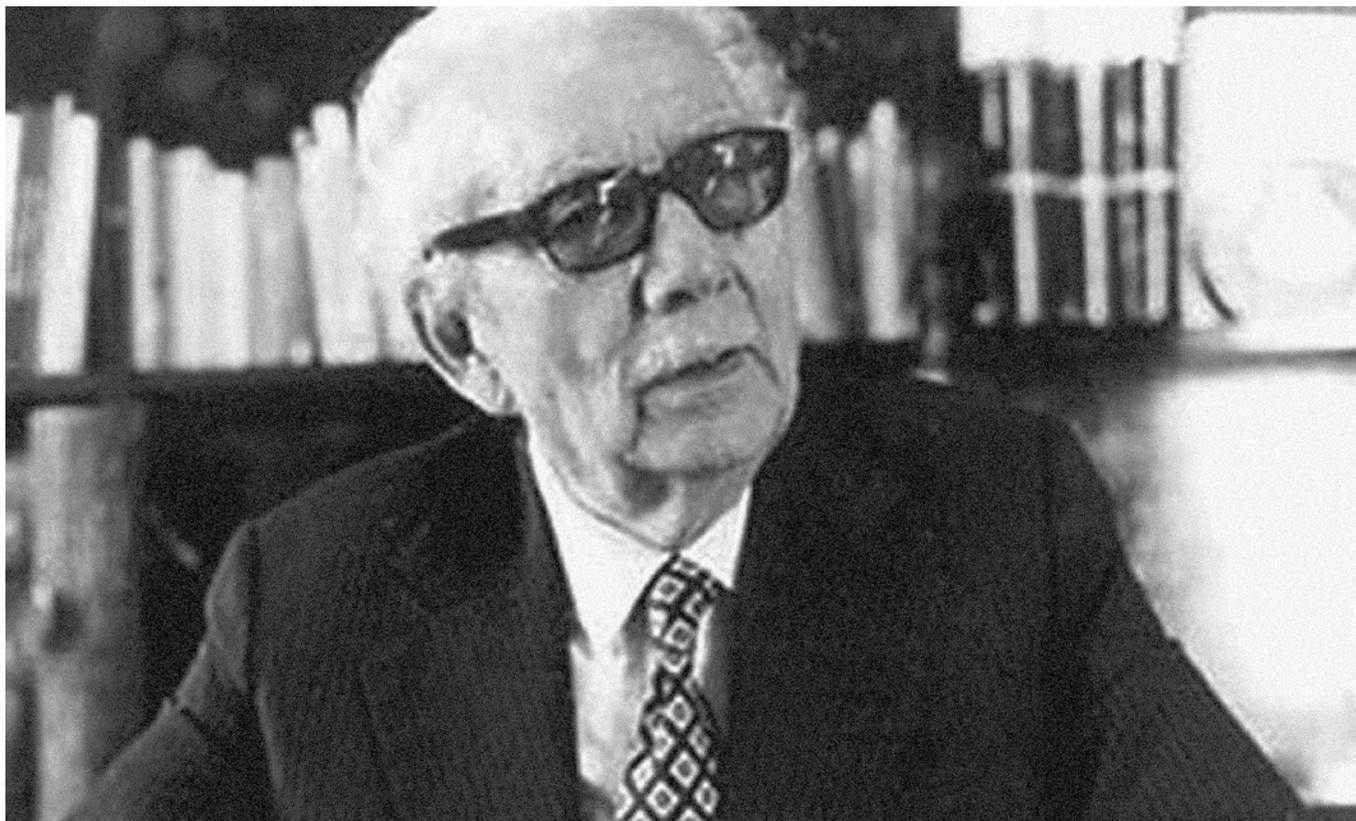
Por estas razones anteriormente apuntadas es que lo vemos fundar junto a Mañach, Rubén Martínez Villena y otros destacados intelectuales el Grupo Minorista, la Falange de Acción Cubana, el Movimiento de Veteranos y Patriotas. Es fundador de La Sociedad Hispano Cubana de Cultura, que preside Fernando Ortiz en 1923. Es miembro de la directiva de la Sociedad Económica de Amigos del País en 1930, dirige la revista *Política* en 1931. Funda y participa activamente en la *Revista de Avance* junto con Jorge Mañach, Félix Lizaso, Alejo Carpentier, Francisco Ichaso y otros. En esta etapa su producción ensayística fue profusa y consagrada.

En Marinello hay una característica esencial narrativa que lo distingue y es su profundo conocimiento de la literatura

cubana, de nuestra ensayística sociopolítica nacional y latinoamericana, de las profundas esencialidades de nuestra cubanía y su conformación de un corpus donde lo histórico, lo sociocultural y lo sociopolítico se integran para darnos una visión dialéctica de los progresivos momentos de ascensión de la cubanía, aunque como Mañach advierte, los momentos de su fractura por la falta de una profunda conciencia nacional ya se advierte desde las décadas del veinte, el treinta, el cuarenta y la propia del cincuenta.

Se da en él un pulso ensayístico vibrante y anticipador para darse cuenta de las circunstancias nacionales, fundamentalmente la republicana, valorando sus contradicciones, las actitudes de los hombres que la vivieron y que se proyectan en función de sus intereses clasistas y de los intereses de poder que defienden. Así, critica implacablemente la corrupción política de aquellos gobernantes entreguistas al imperialismo. Pero además hay en Marinello como en Martí un compromiso en la escritura por la emancipación humana. No se deja atrapar por los dogmatismos, su llegada al marxismo aparece precedida por un conocimiento y una asunción profunda del pensamiento cubano decimonónico, fundamentalmente Martí, Sanguily y Varona; también su acercamiento al marxismo se debe a la influencia que en él ejercen Mella, Villena y Pablo de la Torriente Brau. Pero no se queda ahí, él es conocedor del pensamiento de Mariátegui, de Aníbal Ponce y de Emilio Recabarren, a estos últimos los conoce personalmente en su estancia de trabajo en la Universidad Nacional Autónoma de México y es pensamiento marxista, que no es calco y copia, sino de creación heroica, que se adecúa a la tradición del pensamiento latinoamericano y trata de interaccionar sus propios problemas que él bebe y por eso no acepta pertenecer al Partido Comunista en sus comienzos, pues no comparte los requerimientos de la Internacional Comunista hacia la Revolución Cubana y hacia el Partido que se desarrolla en la década del treinta de clase contra clase. Pues él era partidario de la unidad de todas las fuerzas revolucionarias y de tomar en cuenta a todas las fuerzas opositoras, su lema era incluir, no excluir.

La investigadora cubana Alina López Hernández, de la Universidad de Matanzas, en su tesis doctoral *Evolución del pensamiento político de Juan Marinello hacia el marxismo*, ha definido que:



Para Mariátegui un partido socialista daba posibilidad de abrirse a diversos actores sociales o políticos, clase media, intelectuales, de ahí sus polémicas con la dirección del Comintern. Solo después de su muerte se le cambia el nombre por Partido Comunista de Perú. En Marinello, que había asumido en esta etapa la concepción martiana de unidad por encima de intereses clasistas, este conflicto se agravaba por la actitud del Partido Comunista de Cuba que, desde 1928 y hasta 1936, siguió rígidamente la línea sectaria de “clase contra clase” orientada por la internacional comunista; será esa una de las razones que retardará su entrada a esta organización.¹

La importancia que le concedía Marinello a un partido de masas, de gran base social, propició que en 1938 y como líder del Partido Unión Revolucionaria, intentara sumarse al Partido Revolucionario Cubano (Auténtico). Solo la intransigente actitud de Ramón Grau San Martín evitó que ocurriera esto y fueron los comunistas, recién legalizados, quienes asumieron el pacto de unidad con vistas a la Asamblea Constituyente, por el que surge en 1939 el Partido Unión Revolucionaria Comunista, dirigido por Juan Marinello.

Hay en este pensador un apego a los valores culturales latinoamericanos y un estudio investigativo profundo, que

¹ Alina López Hernández: “Evolución del pensamiento político de Juan Marinello hacia el marxismo.” Departamento de Ciencias Sociales. Universidad de Matanzas “Camilo Cienfuegos, 2012 (Tesis doctoral).

lo convierten en un eminente crítico literario, de los escritores más notables del continente; su ensayística aporta, en este sentido cabe destacar su obra *Contemporáneos* en 2 tomos, igual que en *Meditación Americana*, donde hace una valoración de la trascendencia cultural de la novela latinoamericana como expresión del discurso estético latinoamericano; en él también se opera una consecuente vocación por la paz y así lo vemos participar en congresos mundiales de este corte y durante la revolución es miembro del consejo mundial por la paz, ya que siempre se enfrentó contra las guerras de exterminio masivo desarrolladas por el imperialismo norteamericano y abogó siempre por dirimir los conflictos a través del diálogo, de ahí la connotación de un humanismo trascendente en él de profunda raíz martiana.

Dentro de la producción intelectual de Juan Marinello resaltan “Juventud y vejez” (1928), “Sobre la inquietud cubana” (1930), “Americanismo y cubanismo literarios” (1932), “Poética”, “Ensayo en entusiasmo” (1933), “Momento español” (1937), “Actualidad americana de José Martí” (1945), “Meditación americana” (1959), “El pensamiento de Martí y nuestra revolución socialista” (1962), “Contemporáneos” (1964), “Creación y revolución” (1973) y su libro orgánico y fundamental: *Martí, escritor americano*, pasando por su selección de poesía martiana para la colección libros cubanos de la sociedad económica de amigos del país: “José Martí. Poesías” (1928); “Martí. Escritor americano” (1958) y “El

partido revolucionario cubano, creación ejemplar de José Martí” (1975), entre muchos otros. El tema martiano ocupa un abultado espacio en la obra activa de Juan Marinello, comparable sólo al tema “responsabilidad social del intelectual, artista y escritor” inmanente a toda su producción. El mayor vuelo estético del escritor está en la prosa, el ensayo y la oratoria. “Nuestro arte y las circunstancias nacionales” (1925); “Juventud y vejez” (1928), discurso con que estrena su condición de “socio de número” de la Sociedad Económica de Amigos del País y que recibió la más elogiosa crítica; y “Discurso a los escritores venezolanos” (1942), figuran entre los más relevantes, junto a ensayos como “Americanismo y cubanismo literarios” (1932); “Veinticinco años de poesía cubana” (1935); “Hazaña y triunfo americanos de Nicolás Guillén” (1936) y “La vereda desusada y las vías naturales” (1944), entre otros.

Marinello también ejerció el periodismo político, editó publicaciones efímeras como Política (1931), la revista Masas (1934), órgano de la Liga antiimperialista de Cuba; dirigió el diario *La palabra* (1935), y fue editorialista de los periódicos Hoy (década del 1940) y *La última hora* (década de 1950). También escribió para la prensa partidista.

En los años de plena madurez vieron la luz ensayos medulares; algunos, renovados enfoques de temas recurrentes: “Sobre el modernismo. Polémica y definición” (1961); “Sobre el vanguardismo en Cuba y en la América Latina” (1969); “Fuentes y raíces del pensamiento antiimperialista de José Martí” (1974). También disertó ante diversos públicos sobre: “Revolución y Universidad” (1959) y “Sobre nuestra crítica literaria” (1969), además de otros temas.

La lectura de aquellos primeros poemas publicados en diversas revistas de la capital y del interior del país, revela a un gran conocedor de la lengua materna, por la riqueza del léxico y el pleno conocimiento y disfrute semántico de cada vocablo empleado. *Liberación* (1927), su único y primer libro de poemas, publicado a la edad de veintinueve años, atrajo la atención por los recursos idiomáticos utilizados, por la renovación del lenguaje poético. Al respecto, el más exigente y riguroso crítico literario del momento, Regino Boti, llegó a señalar que: “En el vórtice de la nueva, novísima poesía o poesía de vanguardia, denominación extensa esta última que comprende todas las tendencias surgidas en español desde el estancamiento del modernismo [...], *Liberación* une definitivamente a Cuba a la nueva poesía.”² Muchos años después, Emilio de Armas, en su artículo “Juan Marinello, crítico de la poesía martiana”, destacó que “los poemas posteriores a

² Véase de Regino Boti: “La nueva poesía en Cuba: *Liberación* por Juan Marinello”, La Habana, imprenta el siglo XX, 1927.

Para nuestro escritor, Juan Marinello, la cultura era uno de los puntos claves que debía desarrollar cada hombre

Liberación, publicados en revistas desde 1927 a 1930, demuestran la rápida evolución del autor respecto de su obra original.”³

Si la labor de Marinello fue importante como cultivador de la lengua, como poeta y ensayista, como nato orador que era, puliéndola, enriqueciéndola, modernizándola, no menos destacado fue este quehacer en cuanto a la penetración en el mundo idiomático de Martí y en el análisis de su pensamiento político e ideológico. Entre sus 18 ensayos dedicados al héroe nacional, sobresalen “Caminos en la lengua de Martí” y “Españolidad literaria de José Martí”. En el primero de los mencionados análisis acotó la necesidad de un estudio filológico de los textos martianos, deuda que todavía tiene la lingüística cubana con la obra del maestro, y de las virtudes y condiciones de la prosa del creador decimonónico:

Hay en Marinello un modo peculiar de asumir a Martí, a partir de un método aportado por la propia selva martiana, cuyos resultados dan realidad a una visión inédita del maestro como totalidad trascendente. Método que, en tanto expresión del todo en lo que tiene de esencial el hombre, la subjetividad humana y su actividad objetivada en la cultura garantiza una interpretación unitaria del ser existencial martiano y su obra valora la obra revolucionaria y latinoamericanista de José Martí, como aquella que hurga en el ser de Nuestra América, en función de su identidad propia y su inserción con independencia auténtica y soberanía legitimadora.

Marinello logra una exposición orgánica y coherente del pensamiento del apóstol al determinar su axiología como totalidad de creación humana. Cintio Vitier, en un artículo titulado “Juan Marinello en dos libros,” hace un análisis de como este pensador emprende el análisis de la obra martiana, en el que destaca como reconoce la unción que hay en Martí de lo literario propiamente, es decir de lo artístico, con su compromiso político; y esto se alcanza cuando se lee la obra martiana, al apreciar como su ensayística, su poética, sus artículos periodísticos, sus ensayos sobre arte, sus discursos, que son piezas ensayísticas sobre todo los dedicados en Estados Unidos a la celebración del 10 de octubre. Ahí se ve brillar al estadista político, pero también la magistratura de la

³ Emilio de Armas: “Juan Marinello, crítico de la poesía martiana”, en anuario del Centro de Estudios Martianos, La Habana, 1987. p.10

escritura de raíz latinoamericana y cubana.⁴ En él hay un reconocimiento de que en la prosa y el verso de José Martí se da la característica esencial de que la prosa se vuelve verso y el verso prosa, porque hay un manifiesto compromiso en su literatura que está uncido a su pensamiento político, ético, filosófico y pedagógico. Son escritos de combate y el propio Marinello sigue brillantemente esta ruta del apóstol para brindarnos también una literatura comprometida con el fiel de su tiempo histórico.

La concepción de la cultura para Juan Marinello

Formado por una recia y dinámica tradición humanista, el grueso de su contribución se nutre de la invariable atención y estudios pormenorizados de las enseñanzas de Aníbal Ponce, los clásicos del marxismo y José Martí, por solo citar algunos, los cuáles fueron fuente y guía del enriquecimiento y profundización de su pensamiento humanista. En este sentido abogaba por la transformación integral del cubano, por el combate a todas las posibilidades negativas y el fomento de todas las ocasiones del mejoramiento individual, de ahí la vigencia del pensamiento de Juan Marinello acerca de las transformaciones sociales. Valoró que cuando en una sociedad todo se dirige a ensanchar la producción y a ponerla al servicio de todos los hombres, la cultura tiene asegurado su desarrollo y su excelencia, así pues, desde la visión de Aníbal Ponce, Marinello fija la vista en un presente feliz y un porvenir seguro, donde esté el hombre libre, dotado de los más puros valores, el hombre pleno al que hemos de arribar, y que todavía levanta en la lejanía sus torres de esperanza.

Parte del hombre en sus circunstancias y contextos socioculturales e históricos para determinar cauces interpretativos reales sin apriorismos. Sencillamente, es el hombre como sujeto que piensa, siente, actúa y se comunica con el entorno histórico-cultural en que se despliega su pensamiento y su praxis. Se destaca su entendimiento de la cultura como un proceso de anchura, en el que están inmersos todos los aspectos de la vida social, íntimamente relacionados. Esta visión de cultura, le permitió incursionar en el proceso cultural cubano y su relación con el latinoamericano, así como en determinados factores o elementos que denotan la identidad cultural, como el lenguaje, de ahí que la lengua como vehículo de cultura encontrará en Marinello una huella imborrable en sus obras.⁵ Revela la importancia de la expresión cultural de América, donde tuvo gran influencia la conquista que

tanto ultraje y quebranto nos produjo. Es importante destacar que estas conquistas fueron el nacimiento de una expresión, el surgimiento de nuestra narración y nuestra cultura, aportando un lenguaje, expresión que tiene, por una parte, el prestigio de los siglos y de sus logros, y de la otra, la condición de instrumento entrañable nacido en nuestra vida misma y criado en nuestra propia sangre activa y sensible.

En este empeño expone criterios acerca de la revolución y la cultura, centrando su atención en su carácter histórico y el peso de las tradiciones y experiencias culturales, en sentido general, destacando que dicho proceso debía ser protagonizado por todos los miembros de la sociedad, en el que los intelectuales al servicio del arte también juegan un importante rol, de ahí que expresara: “La revolución actual (socialista), nace de lo más profundo de nuestra historia y de nuestras necesidades populares y nacionales. Ello supone una comunicación radical en que se han de poner a debate y en marcha las mejores tradiciones y las más ricas experiencias nacionales encauzadas en una tarea comunicada con lo universal e impulsada hacia continuadas transformaciones. El escritor, el plástico y el músico deben servir a un proceso de tal naturaleza.”⁶ Marinello enfatizó que para poder asimilar la herencia cultural, hay que entenderla con ancho espíritu crítico y con buen sentido dialéctico, siendo el único modo de entender esta tradición, superarla, pero lo primero es conocerla y estudiarla. El cubano debe ser colaborador activo de la revolución socialista, ser fiel a la ideología de las clases sociales que han de impulsar la revolución, la ideología del proletariado, en esto de la herencia no debe pecarse ni por exceso ni por defecto; ni resucitar fantasmas, ni exigir milagros, la tradición progresista es un ingrediente más de nuestro mosaico cultural.⁷

Aquí es importante el ejemplo concreto del papel que juega el idioma en nuestra herencia cultural como algo vivo y dinámico, a través del cual vamos captando la historia, costumbres, tradiciones de la lengua materna, pero que vamos modificando con nuestras herramientas. Cree que las tierras hispánicas del continente, por tener una formación similar, por poseer el instrumento de coordinación que es el idioma, pueden y deben realizar con nosotros una obra de cultura, en el fondo de liberación, de intensidad notable, de realización inmediata. Nuestra preocupación hispanoamericana es más que un modo de producir con eficacia nuestro sentido universal. Hispanoamérica también es parte del mundo, y parte especialmente dispuesta para realizar unida una obra ejemplar de cooperación cultural.

⁴ Véase de Cintio Vitier: *Marinello en dos libros*, en Juan Marinello. Serie Valoración Múltiple, Centro de Investigaciones Literarias de Casa de las Américas. Ediciones Casa de las Américas, La Habana, 1979. pp. 227-254.

⁵ Véase de Juan Marinello: *Americanismo y cubanismo literario (cubanidad)*, en Juan Marinello (Ensayos). Editorial Arte y Literatura, La Habana, 1977, p. 48

⁶ Juan Marinello: Conversación con Juan Marinello en torno al Primer Congreso Nacional de Escritores y Artistas. 1960 en Cuba Cultura. Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1989, p. 79.

⁷ _____ El propósito de La Unión de Escritores. en Marinello. Cuba Cultura. Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1989, p. 223.

Consideramos que en sus obras el análisis de la cultura ocupa un lugar central, considerando ésta como un producto social, que se expresa en el seno de todas las manifestaciones sociales, donde las esferas económicas y políticas ejercen el papel determinante en su formación, movimiento y desarrollo, de modo que resulta importante su visión de la cultura como producción humana, que expresa acertadamente los movimientos políticos y las aspiraciones sociales, en los que se consolida la identidad nacional, ya que cuando una cultura se vuelve sobre lo circundante, cuando quiere ser una interpretación de lo que nos rodea, de los problemas sociales que nos inquietan, esa cultura es una formidable, una decisiva arma política, no puede ser de otro modo.⁸ De esta manera concibe lo político como un fenómeno cultural, pero que a su vez constituye una de las determinaciones fundamentales de la cultura, en tanto forma parte de la energía vital de las acciones sociales, con sus características propias en cada caso concreto, por lo que en el proceso de transformaciones revolucionarias debe tenerse en cuenta para trazar estrategias de desarrollo adecuadas, en correspondencia con las necesidades del momento histórico, desde el punto de vista nacional e internacional. De ahí que Marinello analiza la cultura desde una visión histórica concreta. Lo que nos lleva a pensar que se detiene a analizar la cultura, porque dentro de ella el hombre se desarrolla intelectual y artísticamente, además porque a través de ella se van adquiriendo los valores y las tradiciones heredadas por nuestros antepasados. Esta cultura comprende un conjunto de elementos de índole material o espiritual organizados lógicamente y coherentemente, que incluye los conocimientos y las creencias, los usos de todos aquellos hábitos adquiridos por los hombres en su condición de miembros de la sociedad.

Así pues, analiza la criollidad como un momento de desarrollo con diferentes momentos de maduración, en el que a su vez se expresan las etapas de maduración de la identidad nacional cubana, expresa las esencialidades de este proceso, como un proceso único y repetido en el devenir y que denota, además, como el proceso de formación de la identidad nacional cubana está íntimamente relacionada con el proceso de lucha por nuestra liberación nacional.

Marinello enfatiza que la tradición, la cultura y el humanismo, conducen al hombre a su mejoramiento total. Es por ello que lo consideramos como un ferviente defensor de los derechos humanos, por su entrañable dedicación a la defensa de todo cuanto le concierne al hombre, por ser un ejemplo vivo para todo el pueblo, por

ser un extraordinario guía social, un líder que defendía los derechos de las masas trabajadoras y del pueblo en general. Entendemos que para nuestro escritor la cultura era uno de los puntos claves que debía desarrollar cada hombre, y dentro de la misma se debía ver a la educación como uno de los principales factores para que el proceso revolucionario siguiera adelante, pero una educación que pudiera nutrir a todos de valores, principios e ideales revolucionarios.⁹

Las concepciones políticas de Juan Marinello

Juan Marinello consideró la cultura como un constructo coherente e indivisible, de ahí que la cultura y la política no puedan ni deban ser juzgadas en su fragmentalidad. Lo que demuestra que ambas están muy unidas. Aproximarnos al pensamiento y acción de una figura como Marinello nos conduce desde la perspectiva teórico conceptual a investigar y valorar el reconocimiento de sus ideas, su aporte ideológico, matizado por su carácter reflexivo, revolucionario, que tuvo la oportunidad de desarrollar. Por lo que consideramos que fue un hombre de su tiempo porque rompió las ataduras de clase de su procedencia, unió su vida, su obra y su acción a los actores sociales que construyen el presente y llevan en sus entrañas el porvenir del mundo. Los actores que marchan al compás de la historia y crecen con el desarrollo de la sociedad. Estuvo comprometido siempre con las causas justas del pueblo, con la independencia y soberanía de la nación, fue un revolucionario, un hombre de carne y hueso que estuvo lleno de utopías realistas para construir un mundo mejor, en el que la satisfacción de las necesidades materiales y espirituales de nuestro pueblo se lograran y se alcanzara una vida próspera. Su activa participación en la práctica política lo convierte en un hombre de acción, para él en Las Antillas y en Centro América lo político es lo vital. Sentó las bases para la distinción entre la política como expresión de la cultura y la cultura de hacer política. El dominio político no puede producirse sin la penetración intelectual, alude en este sentido a la liberación nacional como el proceso ancho y profundo en que se conmueven y transforman los valores del hombre. La cultura política que posee le permite utilizar los recursos literarios para plantear los intereses y necesidades del pueblo cubano.¹⁰ Su valía pasa por la extensa obra escrita, llena de conceptos, ideas y valoraciones que lo distinguen por poseer el don de la contemporaneidad, elemento altamente valioso en la dimensión cultural, sin dejar de mencionar que al unísono están sus cualidades de líder innato de los oprimidos, defensor de las causas justas e incansable luchador por la

⁸ Véanse de Juan Marinello los siguientes ensayos: americanismo y cubanismo literario. La Habana. Editorial Hermes, 1932; Literatura hispanoamericana. hombres, meditaciones. Universidad Nacional Autónoma de México, 1997; Creación y revolución, La Habana, Instituto Cubano del Libro 1973.

⁹ Jesús Díaz: *Sobre una actitud: Creación y Revolución en Juan Marinello*. Serie Valoración Múltiple. Ediciones Casa de las Américas, 1979.

¹⁰ Véase a Juan Marinello: *Meditación americana: Cinco ensayos*. Buenos Aires, Edición Prociyon, 1959.

independencia no sólo de Cuba, sino de América Latina, sujeto que se convierte en actor socializador del principio de la unidad como prerequisite en la revolución cubana para la genuina democracia humanista.

La política la utilizó como incesante gestión patriótica, creación espiritual. Formó parte activa de la vanguardia intelectual y política. En él confluyen el pensamiento martiano y marxista que promulga en cada espacio político. Devela en Martí la visión totalizadora de su pensamiento, no sólo para los cubanos sino para América Latina y Europa y también de los grandes marxistas latinoamericanos, de Mariátegui, de Aníbal Ponce y Emilio Recabarren. Aprovechó todos los espacios políticos para socializar las ideas emancipatorias y revolucionarias. Su visión le permitió utilizar alternativas en las nuevas condiciones, para reconocer hasta dónde debía pronunciarse y conciliar sin renunciar a los principios que no son negociables. En 1959, con el triunfo de la Revolución, el comunista humanista sexagenario se integra en cuerpo y alma a su obra. En ella ve realizados los ideales por los que había trabajado durante toda su vida, de lo más hondo de la conciencia de Martí y de sus concepciones primordiales le nace su condición de enérgico abanderado de la paz. Se aprecia en este pensador su concordancia con el pensamiento martiano, puesto de manifiesto en su actividad y proyección antiimperialista y en su eterna lucha por lograr la equidad entre los cubanos en busca de la libertad y la paz, como condición suprema. Marinello, quién se caracterizó siempre por ser hombre de pureza y sensibilidad, abominaba la guerra injusta como la peor de las desdichas por la que podía atravesar el hombre.

La promulgación de su pensamiento humanista, visionario y renovador constituyó la alternativa política que unido al accionar político se convirtieron en estrategia para resolver los problemas acuciantes de Cuba y de América Latina, pero ese carácter universal de la lucha por la paz en el caso de nuestros pueblos lo evidencia indiscutiblemente, asentado en las luchas nacionales.

Entendió la lucha por la paz como una batalla decisiva por la soberanía de cada uno de nuestros pueblos. Así, al paso que cumplimos nuestro deber patriótico, trabajamos por un mundo mejor. Mientras damos a la lucha por la paz el indispensable ámbito universal, combatimos a los causantes de nuestras desdichas nacionales. El problema que ahora se ventila es precisamente, el de la paz. Asegurar a la paz es asegurar el porvenir. También nuestros pueblos han hecho suya la causa de la vida y la vida es siempre invencible por los que son dignos de honrarla con su valor y con su coraje. En el pensamiento de Marinello se evidencia su esencia

humanista que sentó pautas en el ejercicio del poder político, vinculado a su ideología marxista, en la búsqueda de la justicia. La lucha por la paz era para él la lucha por nuestra soberanía, por nuestra libertad, por nuestra democracia, por nuestra justicia y por nuestro progreso. La lucha contra la guerra está tan unida, como hemos visto, a nuestra suerte colectiva, que no podemos entenderla como algo ocasional, transitorio y efímero. Es decir, que la liberación es un problema de todos en aras de alcanzar la libertad total del hombre, para lograr todo lo que de una forma u otra le ha sido negado a través de la historia. La aceptación del socialismo como una posibilidad necesaria, y justa, en la dirección del desarrollo social, pero sin aceptar la violencia como medio de lograrlo, fue defendida por algunas de estas figuras. Emilio Roig de Leuchsenring, también discípulo de Varona y muy relacionado con Marinello, opinaba que la organización de la humanidad, familia, matrimonio, sociedad, distribución del trabajo y la riqueza, debía ser transformada totalmente en base a la igualdad, que suprimiera todo tipo de privilegios y que cada cual llegara a ser lo que sus virtudes, inteligencia o trabajo le otorgaran.

En las ideas políticas de Juan Marinello toman gran importancia temas como: la relación entre las clases y sectores sociales, el Estado, sus funciones y el sistema político nacional, su concepción sobre el avance de la humanidad y su concepción del desarrollo. Consideraba que el poder concebido de forma totalitarista sin la participación activa de las masas, era corruptor de la revolución. Esta idea no sufre variaciones esenciales en su pensamiento continúa defendiendo la idea de la revolución como proceso inacabable.¹¹

Marinello hacía valer que toda obra que esté llena de bondad humana será una obra brillante. Los intelectuales deben ser servidores de sus circunstancias. Él siempre enfatizó que en las concepciones políticas de Martí está el método que debe ser utilizado y es luchar siempre con la verdad a nuestro lado, la manipulación política no es un método revolucionario. La transparencia entre el discurso político y las acciones políticas de los que dirigen los procesos revolucionarios, tienen que dar fe por su entrega total al pueblo, libre de privilegios y de acciones de corrupción. De ahí la vigencia de sus concepciones políticas en la actualidad de la construcción del socialismo en Cuba. ☒

José Antonio Soto Rodríguez (Santiago de Cuba, 1951). Académico cubano. Licenciado en Historia por la Universidad de Oriente, Master en Pensamiento Filosófico Latinoamericano por la Universidad Central de Las Villas y Doctor en Ciencias Filosóficas por la Universidad de Oriente, en donde ha sido profesor. Es director del Grupo de Pensamiento Crítico Caribeño. Ha publicado ocho libros y numerosos artículos en revistas nacionales e internacionales, obteniendo premios por la Academia de Ciencias y por la Universidad de Oriente. Recientemente se le publicó en República Dominicana el libro *Juan Bosch*. Su pensamiento humanista caribeño y universal. Ha desplegado desde la Casa del Caribe, en Santiago de Cuba, una labor científica destacada.

¹¹ Véase el trabajo de Imelda Álvarez: "Juan Marinello un escritor a la altura del combate", en *Juan Marinello*. Serie Valoración Múltiple. Ediciones Casa de las Américas, 1979. pp. 127- 160.